

ROBERTO J. PAYRO
EL MAR DULCE

XII
ENTRE MAR Y CIELO

El día era hermosísimo, el viento favorable, el mar inmenso manto verde oscuro ondulado por leves y largas arrugas. Proa a las Canarias, al Sudoeste, navegando a un largo, casi viento en popa, poca maniobra había que hacer en las carabelas y la tripulación holgaba gozando de la vida. Solís había bajado a su cámara, dejando en el puente a su segundo, el piloto **Juan de Lisboa** (Nota : **Alvarez de Cartaya** ; ver capítulo 10) ; de allí en adelante poco iba a vérsese, si no es a la entrada y salida de puerto, cuando deseaba tomar personalmente la altura y en algún caso difícil. Pero por las mañanas y las tardes se le oiría diariamente ponerse al habla con los capitanes de las otras carabelas, mandada la una por Francisco de Torres, secundado por el maestro Diego García de Moguer, y la otra por el piloto Rodrigo Alvarez. Bocina en mano y después de escuchar el parte de los capitanes, Juan Díaz de Solís daba sus órdenes para la siguiente singladura, órdenes que, por lo general, consistían sencillamente en continuar navegando de conserva durante el día y por la noche seguir el farol de la Portuguesa, que dirigía la marcha.

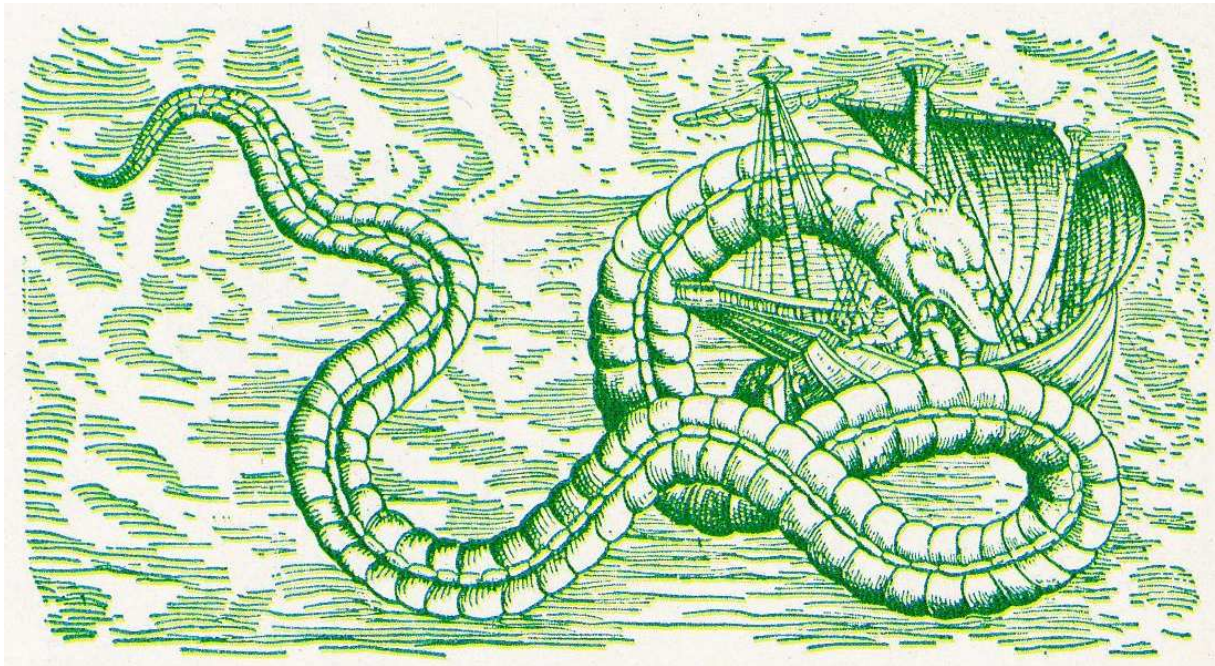
Dios – como decían los musulimes – habíales escrito la seguridad, y semejantes a aquel primer día de viaje en alta mar – 13 de octubre de 1515 – fueron los siguientes, con viento fresco, claros, apacibles y tales que nada turbó nunca la tranquilidad de la navegación.

Si por sus venas no corriera azogue, Paquillo hubiera podido estarse mano sobre mano, y no porque la vida de los grumetes a bordo fuera entonces muy regalada – pues se les consideraba criados de todo el mundo –, sino porque tenía como protector principal a Rodrigo Rodríguez, el hombre del capitán general, y como segundo al gaviero Enrique Montes, que desde un principio conquistó mucho ascendiente entre los marineros. Decíase también que los dos García, el maestro, que había embarcado en una de las latinas, y el dispensero que iba en la Portuguesa, se interesaban por el mancebo. Pero a todo esto venía a agregarse la voluntad activa de Paquillo, que en el cuarto de baldeo empuñaba gallardamente el lampazo, fregaba después las bronce hasta hacerlos parecerse al oro con que soñaba, trepábase a las vergas como un mono, cabalgaba en el bauprés, hacía escalera de las jarcias, deslizadero de los obenques, balcón de las cofas, estaba dispuesto a desempeñar cualquier menester que ocurriese, y ayudaba cada dos días en el reparto de las raciones, que se hacía por rancho de a cuatro hombres cada uno. Con esta

aún le quedaba tiempo para agregarse a los corros de los marineros desocupados que contaban historias, contaban coplas populares o subrepticamente sobaban el naípe, jugando sus escasos maravedís y, a falta de estos, sus mismas prendas, y durante tan graves ejercicios Paquillo solía servirles de atalaya para que no les sorprendiera algún superior y particularmente fray Buenaventura, que consideraba el juego como cosa diabólica, o, lo que era peor, el piloto Juan de Lisboa, que secuestraba las barajas e imponía castigos a los jugadores.

Apasionaban al chiquillo, sobre todo, los relatos de los viejos marineros y los escuchaba con tamaña boca abierta. Cuanto decían era para él la pura esencia de la verdad ; pero, por tácito convenio y apoyados por los otros, los que se creían más chuscos encargábanse de contar en presencia del grumetillo las cosas más inverosímiles y descabelladas o de abultar y desfigurar desmesuradamente lo verdadero, cobrándole en la moneda de su credulidad el barato del aprendizaje. ¡Oh ! A poco andar ya vería el muchacho las maravillas más estupendas que puedan imaginarse : peces que eran aves y que volaban como las golondrinas, aves que eran peces y que en mitad de su vuelo, ¡ pruff !, se zambullían en el mar y ya no volvían a verse ; caballos marinos que competían entre sí en desenfrenadas carreras de saltos alrededor de los

navíos y después de rodearlos muchas veces acababan por dejarlos atrás, aunque navegasen viento en popa ; mares que eran verdaderos prados verdes, cubiertos de ramos y de racimos y poblados de insectos y pájaros, y, cosa más prodigiosa aún, el mar, el mismo mar, incendiado desde el uno al otro horizonte y ardiendo hasta junto a las naos, sin quemarlas, pero también sin apagarse ; hombres y mujeres que hablaban y reían, siempre sumergidos en el mar, y que no eran sirenas, porque éstas puedan tocarse con la mano y de las sirenas se habla sin que nadie las haya visto en realidad ; centellas que se detienen en la perilla de los mástiles y allí se quedan fijas, sin caer ni hacer daño a nadie ; ciudades o ruinas de ciudades que, cuando las aguas están muy apacibles, se ven en el fondo del mar ; ballenas como montes, cuyos chorros de agua se pierden en las nubes ; tiburones tan descomunales que de un bocado pueden tragarse una nao mediana ...



- *A tí todavía poco te interesa, a la verdad – decía Santiago Corzuelo a Paquillo, cosa que nadie hacía, por regular, para que el muchacho no entrase en desconfianza –. A tí no te interesa mucho todavía, pero Balboa (Nota), que es uno de nuestros mejores capitanes, ha descubierto (Nota : sería Juan Ponce de León) hace poco una fuente que tiene la virtud de remozar a cuantos se bañan en día o beben de sus aguas y es la mayor de las maravillas que se hayan encontrado en estas tierras. Diz que el rey Fernando, por de la Reina que no se consuela de no tener hijos, va a venir a remojarse y remozarse cualquier día de estos, y entonces tendremos Rey mozo y para muchos años ...*

Estos eran los relatos menos fantásticos, basados muchos de ellos en la realidad, corrientes los otros, aunque del todo falsos, y Paquillo no los

ponía un momento en duda ni se hartaba de oírlos. Pero también se le estiraban las orejas para escuchar las noticias que Rodrigo, como criado del capitán general, descubría antes que nadie y daba a sus compañeros con autoridad por todos reconocida.

- *Si seguimos navegando como hasta aquí – decía, por ejemplo – nos vamos a encontrar de repente de manos a boca con las Canarias, tanto llevamos andado ... No quedaremos mucho en las islas : lo necesario para hacer aguada y embarcar víveres frescos, porque más allá nos esperan largas cuaresmas de mojama y garbanzo seco ... Como que no hemos de parar hasta tierras desconocidas, a espaldas de Castilla del Oro o, como otros le dicen, Costa de Oro de Colón...*



- *Sé de esas tierras – dijo el portugués –. No hay sino bajarse para recoger a espuertas los metales.*
- *Si el milagro es cierto – exclamó Pedro Núñez con grandes ojos de codicia –, mejor vivir allí que en cualquier otra parte del mundo.*
- *¡ Que si el milagro es cierto ! – replicaba Rodrigo.*
- *¡ Pues vaya si es cierto ! Como que de los que pocos años ha llevó consigo Don Diego de Nicuesa (Nota : conquistador español, fundador en 1510 de la ciudad de Nombre de Dios en el istmo de Panamá) muchos*

volvieron a España cargados de oro, sin más trabajo que el de haber dicho a los indios de las minas : " ¡ Daca eso !" o el gasto de unas pocas perlas de vidrio para tener todo un saco de las verdaderas.

A Paquillo se le erizaba el pelo de la nuca y un escalofrío le corría de los pies a la cabeza al oír tales prodigios.

- *Allí gobierna hoy Pedrarias Dávila (Nota : Pedro Arias Dávila) – seguía reposadamente Rodrigo.*
- *Pero ¿ y los que no han vuelto ? – saltó Alejo García, que no era de los magnánimos.*
- *¡ Camará ! Los que no han vuelto no han vuelto porque se murieron, y aquí paz y después gloria, o los que no se sacian, como los hidrónicos, y seguirán acumulando riquezas hasta que revienten sin haberlas gozado, y los que se encuentran bien entre indios e indias, como el gran turco en su serrallo ... ¡ Buena pro les haga ! De los unos sólo hemos de ocuparnos en nuestras oraciones, y poco nos importa de que los otros gocen a su manera, que ¡ voto al chápiro! no es la mía ... Pues, como os iba diciendo, Pedrarias Dávila ha llevado allí gran golpe de gente y es hombre de malísimas pulgas ; si nos apareciésemos por sus tierras sin decir agua va y sin pedirle permiso, como pordioseros a la hora de yantar, capaz sería*

de soltarnos el perro y de acudir con el garrote, si no con el arcabuz ... Pero ¡ qué más nos da ! Tierras hay de sobra ricas como aquélla, o más que aquélla, que están diciendo comedme, y en las que no hay espantajo...

- *Di en seguida cuáles, que bueno es saberlo – exclamó Pedro Núñez.*
- *Las tierras do vamos, verbigracia – replicó Rodrigo.*
- *Y otras muchas – agregó Montes, que, por chuscada, preguntó al curioso – : ¿ No es deudo tuyo Vasco Núñez ?*
- *No, que yo sepa.*
- *Averígualo bien, por lo mucho que podría irte en ello – dijo Rodrigo, siguiendo la broma –. Deudos así son buen arrimo y no te habría de pesar ... Como que, va para dos años, Vasco Núñez de Balboa, caballero jerezano, el mismo de la fuente que remoza, atravesó el istmo en que se asienta Castilla del Oro, pues no es península, ni ínsula, ni continente, sino istmo y bastante estrecho ... Así lo vió tu deudo cuando, después de mil trabajos, topó de pronto con un gran mar que le baña por el poniente y que se tiende hacia el Norte y hacia el mediodía, hasta más allá de donde pueden alcanzar los ojos desde una gran altura.*
- *Pero aunque fuese mi deudo, ¿ qué sacaríamos con eso ? – preguntó Núñez,*

amoscado con la socarronería.

- *Ya verás. Vasco Núñez no volvió únicamente con la noticia de ese mar, donde diz que se metió hasta el cuello, con sus ropas y sus armas, sin quitarse siquiera las botas, para declararlo por el Rey nuestro señor. Volvió con más oro, más perlas y más aljofar, amén de otras menudencias por el estilo, que cuando, con ser mucho, hubiera podido coger en años enteros por la parte de acá, pues de la otra banda se va pisando pedrería, y pepitas como calabacines, y arenas de oro como en los médanos, tanto que se acaba por decir : " ¡Basta !" y se suplica de rodillas a Dios y a los santos por un terrón de tierra donde plantar una col ...*

El pasmo de los oyentes y sobre todo de Paquillo era indecible, pues aunque los viejos supieran lo mucho que debe rebajarse en este orden de narraciones, ya otras análogas les habían taladrado los oídos y aguzado la codicia. Nuñez, sin embargo, insistió :

- *Pero, señor, y le repito : a nosotros ¿ qué ?*

Rodrigo bajó la voz, replicando :

- *¿ Que a nosotros qué? Pues a nosotros mucho, porque con nuestras manos lavadas, es un decir, vamos muy embarcados y tan ricamente a do Vasco Nuñez sólo pudo llegar por tierra a costa de mil peligros y trasudores. Un ¡ ah ! sofocado partió de varios pechos y*

Rodrigo lo atribuyó a la admiración que despertaba su elocuencia.

- *Paso hay, no cabe duda, ¡ vive Dios ! Con estos oídos pecadores yo lo escuché de labios de nuestro amo, que sabe más que Merlín. Y hacia ese paso enderazaremos por un camino, en dejando atrás las Canarias.*

La fiebre de ambición de los marinos pareció subir de punto aunque ya fuese bien alta. Brilláronles los ojos, pero callaron un instante. Paquillo, alelado, no atinaba a moverse y sentía un nudo en la garganta. Las manos de Pedro Nuñez temblaban como las de un azogado. Y Rodrigo Rodríguez, gozándose en ver al auditorio pendiente de sus labios, remató la suerte :

- *Ya me parece estar viendo – dijo – a la Portuguesa y a las otras dos naves cargadas de la quilla a la perilla, con todos esos tesoros que oculta el mar o guarda la tierra y que allí se ofrecen al alcance de la mano. Y no he de engañarme, porque si Balboa, andando a pie, pues ya ni caballos le quedaban, y con unos pocos indios de carga llevó a España lo que llevó, ¿ qué no haremos nosotros que somos muchos y que contamos con tres naos tales que cada una de ellas carga más que sobre sus negros lomos mil indios, aunque sean gigantones ? ...*

- *Pero, ¿ con qué volvió Balboa ? – preguntó*

Nuñez.

- *¿ Que con qué volvió ? Básteme decirte que el quinto del Rey, sólo el quinto del Rey, era un verdadero caudal, y el resto ... cuatro veces tanto.*
- *Pero ¿ como cuánto sería ?*
- *Muchos cuentos de maravedises o de doblones de a ocho, y conténtate con esto, que no me sé de coro los guarismos ... Conque, ya ves nuestra suerte ...*
- *Porque de lo que alcancemos en este viaje, el tercio será para nosotros – hizo observar Fuentes.*
- *El tercio, sí, después de quitado el quinto del Rey, que tomarán en su nombre los oficiales reales, esos desventurados de Alarcón y Marquina, si es que no se mueren antes, pues para llevárselo han venido, por su desgracia, con nosotros... Ese tercio será repartido por el capitán general en persona y como él quisiere ; vale decir, tratándose de tal amo, en razón y justicia, a rata por cantidad de los merecimientos de cada uno. Y eso sin hacernos pagar nuestra parte en los gastos ...*
- *¡ Los montes de oro que se habrán gastado ! – exclamó Paquillo.*
- *Montes de oro, como dices, Chaval – afirmó Rodrigo –. Piensa que sólo en bizcocho – y allí está, Martín García, el dispensero, que no me dejará mentir – llevamos a bordo no menos de*

diez mil reales, o sea trescientos cuarenta mil maravedises, si no cuento mal.

- *¡ Atiza ! – murmuró el chiquillo, azorado.*
- *En vino tres mil arrobas, que como este año iba barato se tuvieron por sólo cinco mil trescientos reales, vale decir, más de ciento ochenta mil maravedises ... Aunque se secaran las vasijas, que acabaremos de henchir en las Canarias, y a dos cuartillos diarios por cabeza entre los sesenta hombres que vamos en las tres naos, tendríamos para remojar más de tres años.*
- *¿ Crees tú – preguntó Montes – que durará tanto el viaje ?*
- *De ninguna manera. Pero el capitán es hombre prevenido a quien no se coge sin perros, y no ha pensado solamente en la sed, aunque la sed le importe tanto – agregó Rodrigo sonriendo con su enorme boca –. Para la manducatoria llevamos a bordo veinte vacas en sal, cerca de mil reales de cecina, otro tanto de habas y garbanzos, ocho mil maravedís de pescado seco, diez mil de queso, amén de unas barricas de miel, tres mil quintales de aceite y otras cosas necesarias para guisar.*

A Paquillo se le iba la cabeza tratando de imaginar lo que serían aquellas sumas fabulosas y preguntándose dónde diablos se había podido arrimar tan colosal cargamento de vituallas, Tal

era su pasmo que ya ni una exclamación le pasaba de la garganta afuera ; en cambio, los ojos sí que se le salían de las órbitas. Y su admiración no decreció, por cierto, al oír que los pilotos de respeto iban ganando lo menos dos mil maravedís mensuales, poco más que el alférez Melchor Ramírez ; los maestros mil, los marineros novecientos, los calafates y lombarderos setecientos cincuenta, los grumetes – menos él – seiscientos, y los pajes o criados de Alarcón y Marquina cuatrocientos, esto sin contar la parte de lo que se alcanzara y que debía corresponder a cada uno.

- *¿ Y de armas cómo vamos ?* – inquirió Alejo Garcia, imaginando y quizá, temiendo posibles combates.

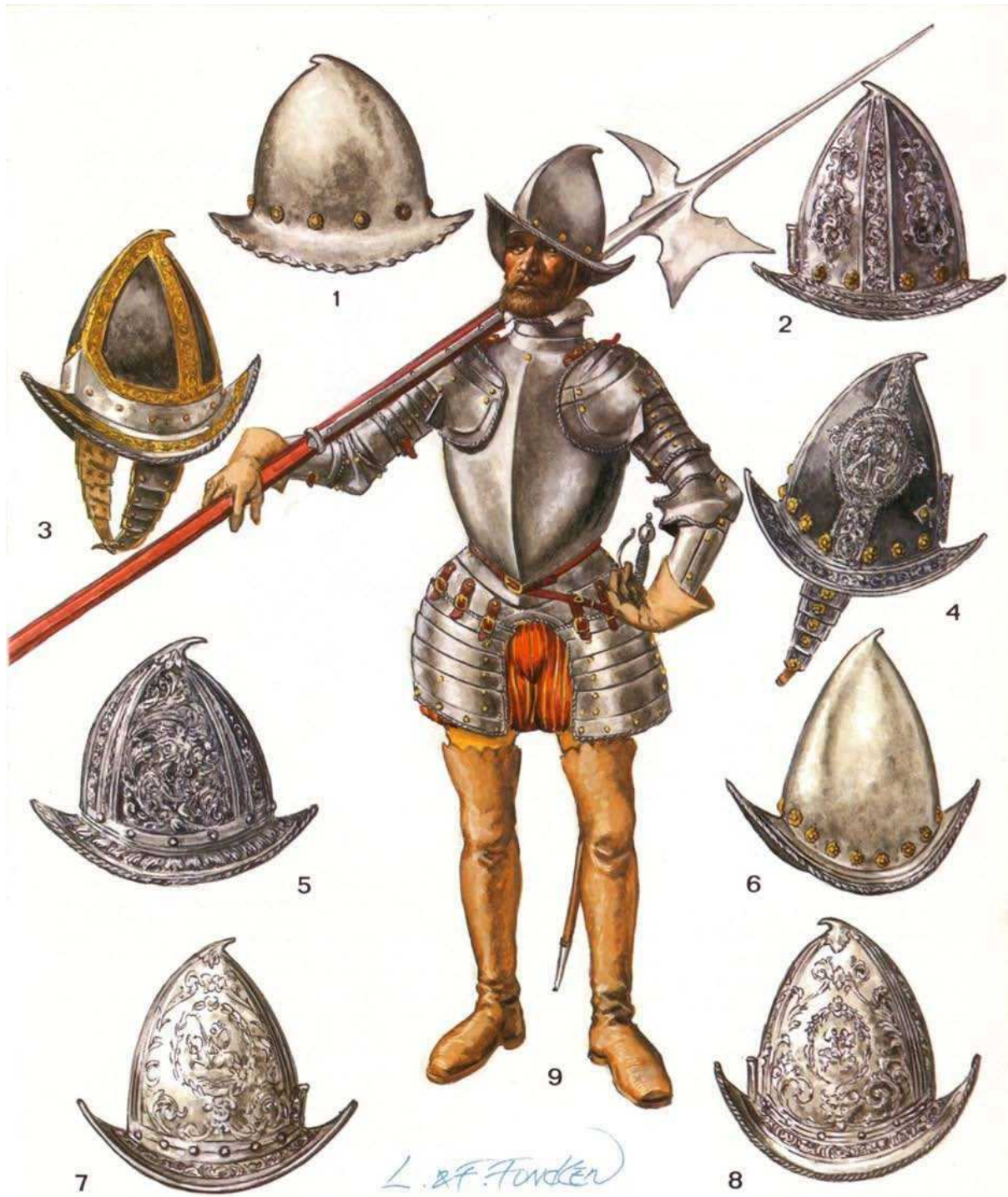


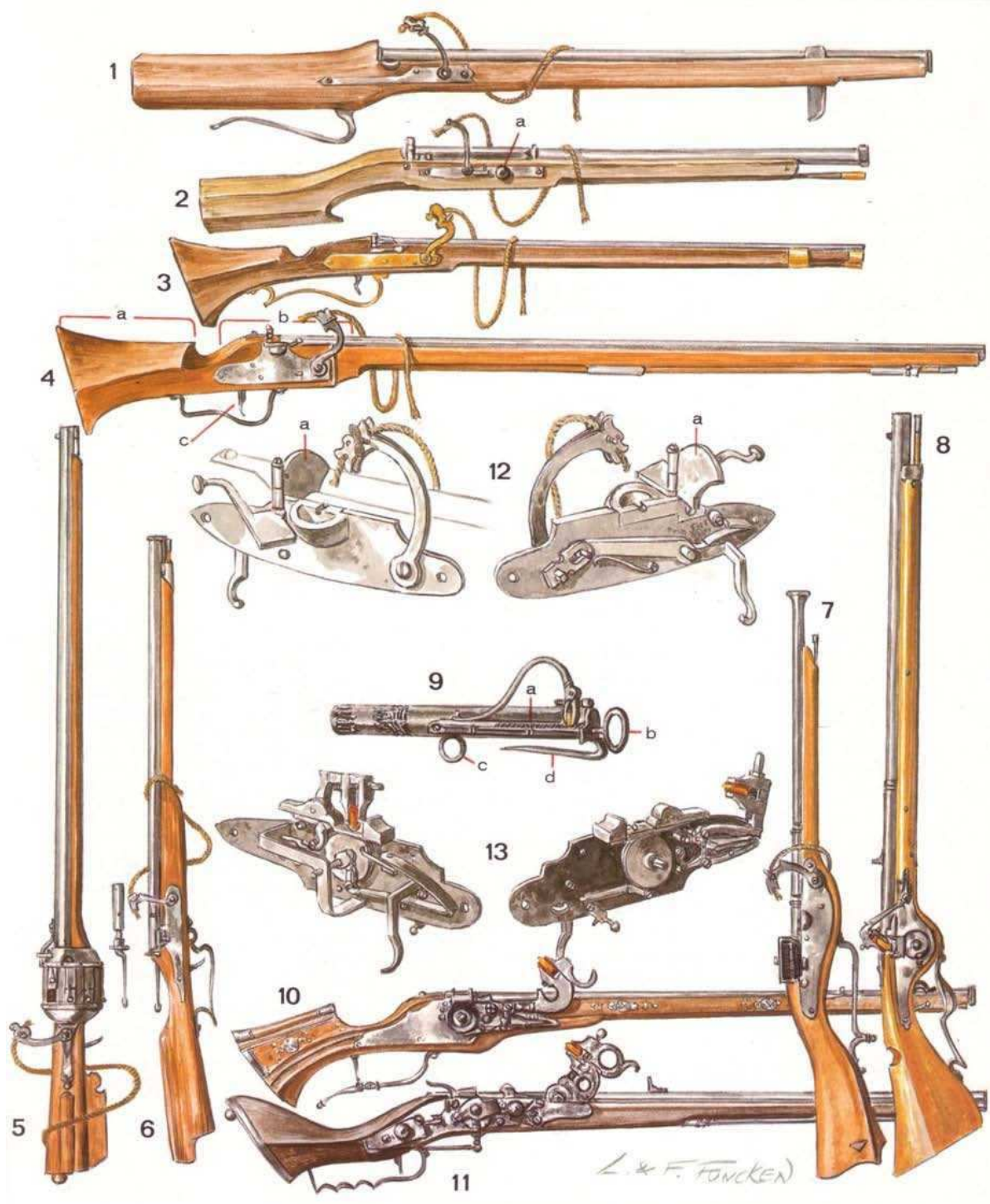
- *Tal cual* – contestó Rodrigo Rodríguez, orgulloso de sus informaciones –. *Cada una de las naos trae dos de los seis pasavolantes que se compraron al guipuzcoano Juan García de Uribarri (Nota : 8 de setiembre de 1515 ; TORIBIO MEDINA, p. 167), y la Portuguesa, ya lo estáis viendo, tiene además las dos*

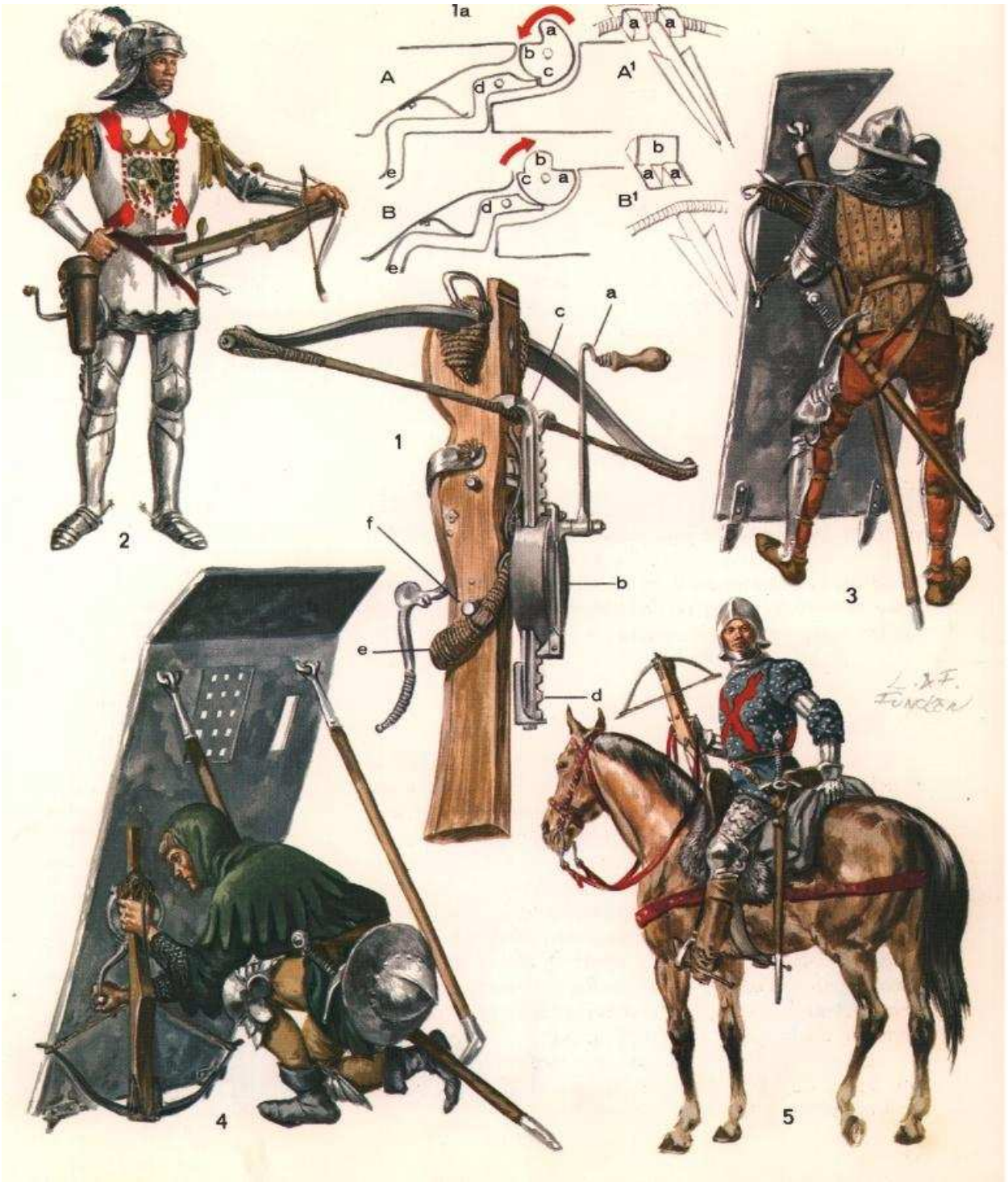
lombardas vendidas por el mismo a razón de

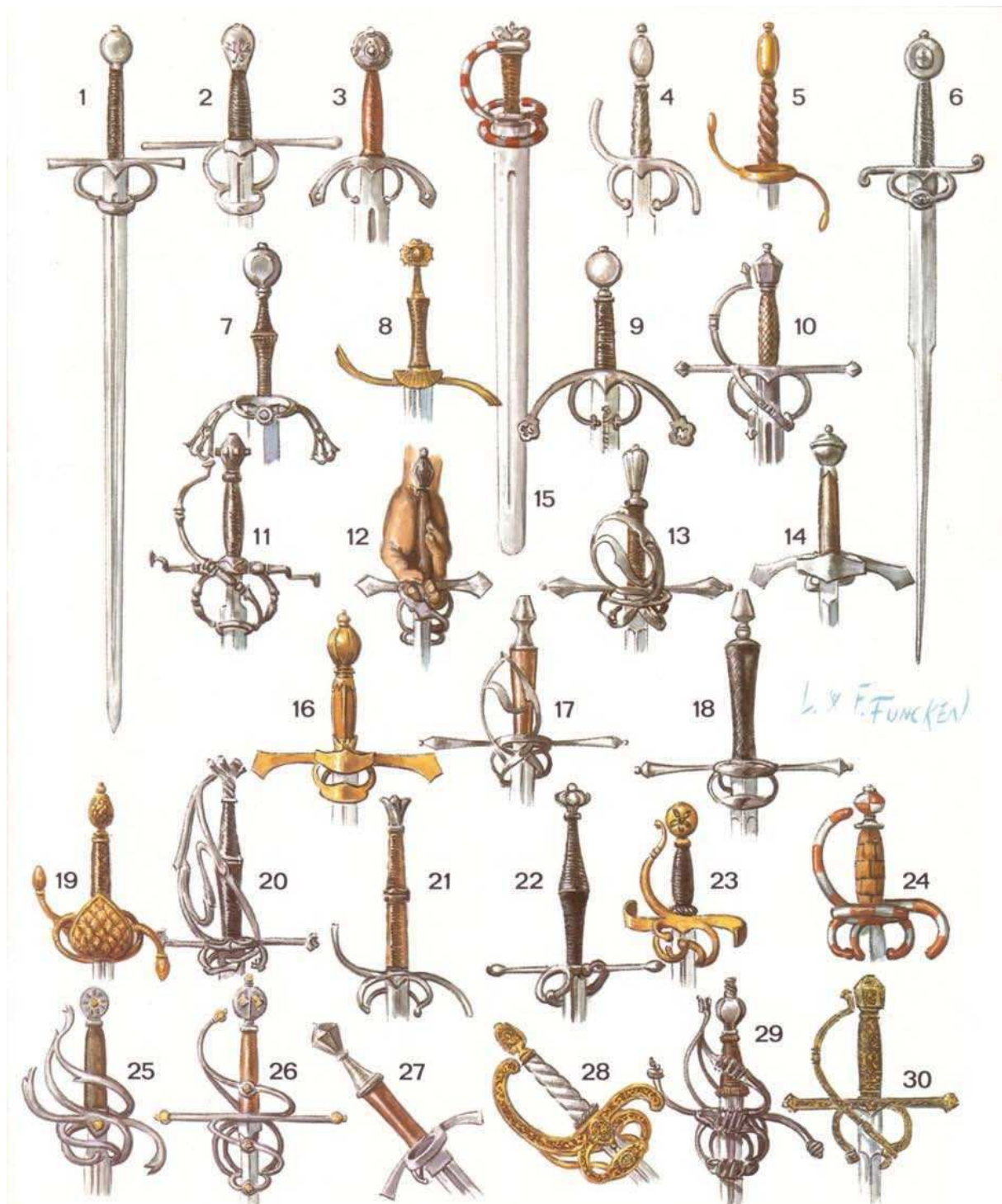


- *veinticinco ducados cada una. Para que esas bocas puedan escupir fuego hasta que los indios digan basta, a bordo vienen ocho barriles de pólvora de un quintal cada uno, comprados al polvorista Antón Cermeño (Nota: 30 de agosto de 1515 ; TORIBIO MEDINA, p. 165) por veinte mil maravedís redondos, porque el muy logrero se hizo pagar los cascos a razón de dos reales. Por añadidura, y como armas personales, fuera de los arcabuces, ballestas, hachas, espadas y demás, traemos sesenta coseletes y sus correspondientes armaduras de cabeza, con los que, en los desembarcos, pareceremos unos reyes.*









- Yo había oído decir – objetó Montes – que las lombardas eran cuatro, y no compradas, sino prestadas por la Casa de Contratación. (Nota : 27 de marzo de 1512 + 24 de noviembre de 1514 + 27 de julio de 1515 ; TORIBIO MEDINA, pp. CCXXXVIII + 116 + 136 +

139 + 151-152)

- *¡ Ahi verás ! – replicó Rodrigo –. A última hora resultó que no quedaban tales lombardas en la Casa (Nota : 8 de setiembre de 1515 ; TORIBIO MEDINA, pp. CCXLII + CCXLIV) – o esos señores de Sevilla, que detestan al capitán, no quisieron prestárselas – y hubo que comprarlas al guipuzcoano Uribarri.*
- *¡ Pero quién va a alcanzar nunca tanto dinero ! – exclamó Paquillo, desatado ya el nudo de asombro que estrangulaba.*
- *¡ Psh ! – dijo desdeñoso el asistente del capitán –. Aunque no encontráramos minas bastarían los rescates para resarcirnos con las setenas. No ; y sino piensa que por un simple anzuelo o un cuchillejo de mala muerte los indios dan muy gustosos seis gallinas, por un mal espejillo o un par de tijeras un pescado lo bastante grande para que se ahiten diez personas, por un cascabel lo que se les pida ... Pero Antúnez (Nota), en uno de sus viajes, logró seis gallinas por el rey de oros de unos naipes desparejados que llevaba ... Nosotros, para los rescates, traemos hachuelas, cuchillos, machetes, por los que darán su peso en guanín, que es oro bajo, o en oro purísimo, pues para ellos es igual ; y luego agujas, anzuelos, peines, espejos, baratijas que no valen un ochavo, pero que son verdaderas alhajas para aquellos inocentes. Se enloquecen por*

los cascabeles ordinarios y los de pie de gavián, y por las sonajas de latón ; las contezuelas de vidrio son para ellos mejor que diamantes, los espejillos cosa de magia; por las trompas turquí o los simples cuernos son capaces de dar la mujer, los hijos y cuanto tienen por añadidura ... Y no hablemos de los bonetes rojos, ni de las gorras emplumadas, pues solamente los reyes muy poderosos pueden pensar en poseerlos ... Pero esto para nosotros nada vale sino como consuelo, en caso de no dar con los montes de oro que hay por todos lados y que sólo una suerte muy negra puede hacer que no encontremos.

Los marinos soñaban, y embelesados por la visión de la fortuna no habían advertido al capellán que rato hacía los escuchaba, casi incorporado al corro. Por otra parte, su presencia no les hubiera hecho callar, porque fray Buenaventura había sabido granjearse su voluntad y su confianza.

Su rostro enjuto, su tez amarillenta a causa de las fiebres contraídas en la Española, dábanle, es cierto, una expresión ascética, sombría casi ; pero esta severa austeridad desaparecía en cuanto al brillo de sus ojos apasionados se agregaban su palabra cálida, su sonrisa, su afable familiaridad. La vida a bordo, debía serle más grata que molesta, pues estaba en la nao como en su casa y la compañía de los humildes

era muy de su gusto, tanto que, teniendo plato en la mesa del capitán general, más de una vez bajaba al sollado a compartir la pitanza de los marineros ; digamos de paso que no perdía mucho, porque el ordinario de Solís estaba lejos de ser luculiano. Aquellos mozos temían en un principio sus "sermones", pero fray Buenaventura era viejo veterano de *Indias*, había acompañado largo tiempo a su maestro y amigo, el gran fray Bartolomé de las Casas, y sabía hablarles de cosas que les interesaban, matizadas con anécdotas pintorescas que eran recibidas con verdadero placer en la monotonía de la navegación, donde tan a menudo una sola hora pesa tanto como cuatro y más ... Pero aquel día quiso predicarles un poco :

- *¡ Niños grandes, hombres cándidos pero codiciosos ! – dijo –. No sabéis ver sino el oro y las riquezas. Os devora y trastorna la terrible sed de las cosas materiales ... No quiero reñiros, porque lo hacéis sin pensar en el pecado... Pero recordad que no sólo de pan vive el hombre, y que no corréis únicamente en busca de pan ... La mano de Dios, hijos míos, sabedlo de una vez, os conduce a realizar hechos aun más grandes de lo que soñáis en vuestra fiebre, es decir, a ganar nuevas almas para el cielo ...*
- *Sermoncillo tenemos – musitó Rodrigo.*
- *¡ Sermoncillo, sí, tunante ! – dijo sonriendo*

fray Buenaventura que lo había oído, y prosiguió –: *Como vosotros, vuestros hijos, vuestros nietos, muchas generaciones quizá, seguirán vuestro rumbo tras de tesoros engañosos, correrán esta misma aventura sin advertir que, si el demonio de la codicia los arrastra es con permiso de Dios, como instrumento de sus altos designios, para realizar cosas arcanas que el humano magín no alcanza todavía, pero que servirán a la gloria del Señor ...*

El espíritu materialote de los marineros no comprendía bien las palabras de fray Buenaventura ; pero por fortuna en ese mismo instante la campana de popa picó las siete.

- *¡ A rezar, hijos, que es hora !* – exclamó el capellán, interumpido en mitad de su discurso.

Encaminóse a la escala para subir a cubierta siguiéndole los marineros del entrepuente, agregáronse los demás, ocuparon sus puestos los oficiales, de Solís abajo, arrodillándose todos, fray Buenaventura entonó con voz cálida la salve vespertina, y la oración, en ondas sonoras, se difundió por los aires en el mar tranquilo.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

TORIBIO MEDINA, José ; ***Juan Díaz de Solís. Estudio histórico*** ; Santiago de Chile, impreso en casa del autor ; 1897, CCCLII +

252 p. (segundo libro : documentos y bibliografía)

<http://booksnow1.scholarsportal.info/ebooks/oca9/32/juandazdesol00medi/juandazdesol00medi.pdf>

Mapa localizando la Castilla del Oro (copyright « **Santos30** ») :

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tierra_Firme_Coquivacoa.PNG

Ilustraciones de las armas evocadas (y sus fuentes).

« *Armamento naval. La artillería en los siglos XV-XVI – XVII* ». Ilustraciones de pasavolante y de bombardarda usada en las carabelas. Ver :

<http://www.armada15001900.net/artillerianaval.htm>

Ver también, en francés en :

Liliane et Fred FUNCKEN ; ***Le Costume, l'armure et les armes au temps de la chevalerie.***

Fac-similé du Tome 2 : **le siècle de la Renaissance** ; Tournai, Casterman, 1978, 157 pages :

<http://www.gpsdf.org/chevalerie/Le%20Costume,%20l'Armure%20et%20les%20Armes%20au%20Temps%20de%20la%20Chevalerie%20-%20Tome%202.pdf>

© copyright 1978-2016, FUNCKEN estates.

© copyright 1978-2016, Editions CASTERMAN.

Mencionamos entre paréntesis las páginas donde están las ilustraciones de **Liliane et Fred**

FUNCKEN que hemos insertados en el texto de Roberto J. **Payró** : **cascos** (p. 103), **arcabuces** (p. 51) y **espadas** (p. 69).

Ver también de Liliane y Fred **FUNCKEN** : **Le Costume, l'armure et les armes au temps de la chevalerie**. Tome 1 : **du huitième au quinzième siècle** ; Tournai, Casterman, 1977, 155 pages.

© copyright 1977-2016, **FUNCKEN** estates et **CASTERMAN**.

<http://www.idesetautres.be/upload/FUNCKEN%20MOYEN%20AGE%20COSTUME%20ARMURE%20ARMES%20CHEVALERIE.pdf>

Mencionamos también entre paréntesis las páginas donde están las ilustraciones de **Liliane et Fred FUNCKEN** que hemos insertados en el texto de Roberto J. **Payró** : **pasavolantes** (p. 89), **lombardas** (p. 73) y **ballestas** (p. 135).

Los comentarios de estas ilustraciones siguen para identificar el número del arma (subrayado en **rojo**) en su página (en una de ambas obras de referencia mencionada de los **FUNCKEN**). Las varias armas van comentadas según su orden de aparición en el texto arriba de Roberto J. **Payró**. Se explica muy bien su evolución aquí abajo.

Coulevrines = **pasavolantes**.
(**FUNCKEN** / **temps de la chevalerie**)

L'artillerie à la main. (de la fin du Moyen-Age)

L'idée de se servir de canons miniaturisés, pour naturelle qu'elle puisse paraître, ne trouva qu'une concrétisation tardive du fait des préjugés, de la routine et surtout de l'aversion de la chevalerie envers cette arme qui bouleversait les règles et les valeurs des guerres médiévales.

C'est donc au sein des troupes communales que se développa l'usage des « traits à poudre », des

«scopètes» italiens ou des « canons de poing», les *Fusstbusse* (*Faustbüchsen*) des Allemands. Quel que soit leur nom, on les rencontre d'abord en Italie, puis en Allemagne, dans les Flandres et à Bruxelles, d'où partirent, en 1314, des mercenaires loués par le roi d'Angleterre.

L'arme nouvelle avait sur l'arc et l'arbalète l'énorme avantage de ne nécessiter aucun soin ni entretien particulier, de se fabriquer en une demi-journée et de coûter beaucoup moins cher (1). Les balles de plomb se coulaient facilement à raison d'une douzaine à la minute. Un seul handicap : la portée atteignait à peine cinquante mètres au début du XVe siècle... mais on réussissait à percer une armure à vingt mètres !

La salve d'une troupe disciplinée impressionnait les témoins du temps; ainsi Pietroni Belli décrit, en 1430, l'effet dévastateur de la balle, capable de traverser de part en part deux à trois hommes non cuirassés. Les tireurs d'élite n'étaient pas rares. L'un d'eux, un Lorrain nommé Maître Jean, tua un grand nombre d'Anglais pendant le siège de Rouen, en 1428.

Dès 1450, les **coulevrines** françaises foudroyèrent les redoutables archers anglais. La poudre à canon s'annonçait comme l'invention décisive qui allait irrésistiblement modifier puis bouleverser les procédés de combat.

(1) Un document anglais de 1353 donne le prix de 3 shillings pour un tube de petit format et estime à 66 shillings une grande arbalète.

Légendes illustrations page 69 : artillerie (II)



1. Canon de Tannenberg, exhumé au siècle dernier des ruines du château du même nom, assiégé et détruit en 1399 par les milices de Mayence et de Francfort. Ce canon à main coulé en bronze est long de 32 cm et a un calibre de 14,5 mm. Il montre à quel degré de perfection étaient parvenus certains artisans, bien avant la plupart de leurs collègues du siècle suivant. La vue en coupe montre la lumière, la charge, la balle et la bourre d'étoupe. — 2. Lumière verticale du premier type avec la cuvette d'amorçage. — 3. Lumière du second type, latérale et à auget d'amorçage. — 4. Deuxième type de serpentín (voir le premier sur la planche précédente) adopté vers le milieu du XVe s. On le nommait aussi dragon ou chien, nom qui se perpétua ensuite avec les armes à silex et jusqu'à nos jours. — 5. Troisième type de serpentín avec le couvre-lumière contre le vent et la pluie, seconde moitié du XVe s. — 6. Quatrième type, allemand, avec serpentín et détente à ressort, mire, bassinet et couvre-bassinnet, fabriqué en 1475. C'était une arme révolutionnaire pour l'époque. — 7. Coulevrinier à cheval vers 1470 : Cette arme tout à fait primitive, dite pétrinal ou poitrinal, fut utilisée à côté des armes à serpentín jusqu'au début du XVIe s. — 7a. Détail du montage de l'arme. Le manipulateur devait faire sauter la clavette pour recharger son arme plus aisément. — 8. Au milieu du XVe s., on suppléa l'absence du serpentín en adjoignant au collineator (pointeur) un incendiarus (tireur). — 9. Canon à main du début du XVe s. Certaines pièces, trop lourdes et trop puissantes pour être épaulées, s'utilisaient de cette façon. On en trouve de semblables, beaucoup plus frustes, montées sur bois mais datant de la même époque. — 10. Mercenaire italien à la solde du roi de France, fin du XVe s. Il est armé d'une lance à feu et à balles. — 10a. Vue en coupe. Cet engin, ligaturé de fil de fer, était un cylindre de bois évidé contenant un tube de fer mince. On le remplissait de plusieurs charges composées d'une dose de poudre sur laquelle on posait une balle d'étoupe imprégnée de poudre, puis quatre doigts de grosse poudre mélangée de poix grecque, de verre pilé, de gros sel, de salpêtre et de rognures de fer; ensuite venait une nouvelle charge de poudre, une balle de plomb, etc., jusqu'à la bouche par laquelle on mettait le feu à cette espèce de chandelle romaine qui incendiait les maisons et les fourrages, terrorisait les chevaux et jetait le désordre dans les groupes de fantassins.



1. L'homme d'armes, chef de lance. Il porte une armure gothique de style milanais pesant 35 kilos. Le « couteau taillant », du type anelace, pend à l'arçon. La masse d'armes faisait également partie des armes réglementaires. — 2. Le page de l'homme d'armes. Il porte la lance de son maître et lui sert de valet tout en apprenant le métier des armes. — 3. Le coustiller, un écuyer armé, équipé et monté aux frais du chef de lance. Il porte une demi-lance à fer dite « langue de bœuf » et « arme de coustille », par analogie avec la lame de l'épée courte des anciens « coustilleux », dite « coustille ». Celle-ci est souvent confondue avec la « langue de bœuf », qui était uniquement l'arme d'ast représentée ici. — 4. Les trois archers à cheval utilisaient l'arc ou l'arbalète, parfois la **coulevrine**. Leur dague est étroitement apparentée à l'ancienne coustille et à ses sœurs la « feuille de Catalogne » et la « dagasse »; c'est l'anelace (a). En b, un perce-mailles ou brise-cuirasse, dérivé de l'ancienne miséricorde, le « prie à Dieu » des Anglais. Leur épée est du type « à deux mains » ou « à une main et demie » dite aussi « bâtarde » (c), suspendue au côté droit de l'arçon de la selle, l'*anderhalb Hand* des Allemands. Les poulaines (pointes des chaussures), les éperons longs et les maheutes (bourelets des épaules) leur étaient interdits. Gens de trait: 5. L'arbaletrier. — 6. Le coulevrinier. — 7. Le piquier. — L'épée est du type réservé à la piétaille, dite « passot » ou « épée de passot » ou encore « couteau de passe » ou « à plates », dont la caractéristique commune est la pointe aiguë formée par le fuyane des tranchants. Le troisième personnage porte une boce ou bocète, un petit bouclier de corps à corps nommé aussi rondelle à poing. A cette « lance fournie » de 1471 s'ajoutait un nombre variable de volontaires subalternes désireux d'apprendre le métier des armes.

Bombardes = **lombardas** (FUNCKEN / **temps de la chevalerie**)

Les bombardes. (de la fin du Moyen-Age)

Les premiers « quennons » (1) étaient coulés en fer, en cuivre, en bronze ou en laiton, d'un seul tenant, selon la méthode des fondeurs de cloches. La technique encore primitive des fondeurs ne leur permettant pas de faire des pièces de gros calibre, les inventifs artisans inaugurèrent un nouveau mode de fabrication. Ils produisirent des « gros calibres » en fer forgé, composés de lames serrées les unes contre les autres par des cercles, à la façon des tonneaux. Nos illustrations détaillent ce procédé.

Ainsi naquirent les bombardes, nom qui, étymologiquement, veut dire: « qui fait du bruit ». Les modèles courts, à tir indirect, furent baptisés mortiers en raison de leur forme rappelant les mortiers des alchimistes. Quant aux petites bombardes en tronc de cône, on les nomma « bombardelles ». La patience, le bon sens et l'habileté prodigieuse déployés par les artisans de l'époque forcent encore l'admiration des experts métallurgistes d'aujourd'hui.

(1) Terme apparu pour la première fois en 1348. Réputé venir du latin *canna* — roseau —, le mot canon paraît plutôt avoir pour origine l'allemand *Kanne* — pot, canette.

Les veuglaires.

Tiré du latin *fulgurare* — foudroyer —, le mot « veuglaire » (1) désignait un canon de puissance moyenne, très maniable, qui se caractérisait par une chambre ou boîte à poudre mobile. On construisit d'abord les veuglaires comme les bombardes, ensuite on les coula en fer et, à partir de 1450, en bronze. Ce type de canon, né

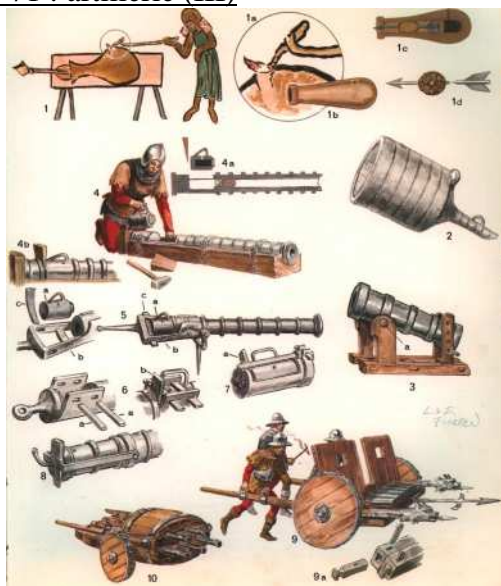
vraisemblablement aux alentours de l'an 1400, resta en service jusqu'au milieu du XVIe siècle, mais il s'agissait alors, parfois, de modèles construits au cours du siècle précédent.

On aurait tort de douter de l'efficacité de ces armes. C'est l'une d'elles qui, en 1453, enleva, par un coup ajusté, « le hanepiere de la teste » (2) (la calotte crânienne) de Jacques de Lalaing, dit « le Bon Chevalier ». Ce personnage, un des plus célèbres « tournoyeurs professionnels » d'Europe, s'était fourvoyé au siège du château de Poucques.

(1) Certains auteurs préfèrent y voir une corruption du flamand vogeleeer ou de l'allemand Vogler — oiseleur. On trouve en français l'orthographe « veughelaire » en 1412.

(2) Hanepiere, par analogie avec le hanepier ou hanapier, pièce de renfort couvrant l'abdomen et dite aussi plastron.

Légendes illustrations page 71 : artillerie (III)



1. Première représentation connue d'un canon, d'après le manuscrit anglais de Walter de Millemete, datant de 1326. Certains experts ont âprement contesté la date, niant l'existence à cette époque de la lumière, l'orifice de mise à feu, de même que l'usage de la barre chauffée au rouge. Contrairement à l'avis général, cette barre nous paraît être un porte-mèche, ainsi que le montre sans le moindre doute le détail agrandi de la figure 1a, fidèlement reproduit d'après l'original. Le costume du chevalier, parfois considéré comme postérieur à 1326, présente au contraire un aspect démodé en usage en Europe continentale cinquante ans plus tôt. Signalons en outre que les ailettes qui protègent les épaules du chevalier sont ornées de lions d'un dessin archaïque, et que ces éléments défensifs, extrêmement fréquents ailleurs, sont très rarement représentés en Angleterre. La forme irrationnelle de l'affût prouve que l'illustrateur ne possédait qu'une description écrite sommaire de l'arme nouvelle. — 1b. Canon du XIVe s., probablement le plus ancien exemplaire connu. C'est une arme de ce type qu'a vraisemblablement tenté de représenter l'auteur de l'enluminure de la figure 1. — 1c. Le projectile de la figure 1, naïvement représenté, n'aurait jamais pu être utilisé tel quel. Un bas-relief du château d'Edimbourg, datant du XVIe s., nous a servi dans notre tentative de représentation d'un de ces carreaux en fer, à bourrelet de cuir, encore utilisés deux siècles plus tard comme projectiles incendiaires. — 1d. Flèche incendiaire de la seconde moitié du XVIe s., longue de 1,50 m environ. La partie empennée amovible était sans doute destinée à empêcher l'extirpation du dard embrasé une fois qu'il avait atteint son but. (D'après le manuscrit de *L'Art de l'artillerie* par Wolff de Senftenberg, commandant de l'artillerie de Dantzic). — 2. Mortier anglais, forgé vers 1346, du calibre de 50 cm environ et d'une longueur de 1,22 m. — 3. Bombarde en fer forgé, à tourillons. Les tourillons (a), permettant un pointage vertical facile et absorbant une grande partie du recul, sont généralement considérés comme ayant été inventés vers 1450-70. Nous avons relevé cette bombarde à tourillons fixés sur un de ses cercles de renfort, dans une enluminure d'une des versions manuscrites du Livre de Marco Polo datant des environs de 1400, ainsi qu'en témoignent les vêtements des personnages. — 4. Un veuglaire du début du XVe s., à chambre à feu ou boîte mobile. — 4a. Vue en coupe de la chambre chargée de poudre et fermée par un tampon de bois, ainsi que de la volée avec son projectile et sa

bourre. — 4b. La chambre calée dans la culasse. — 5. Veuglaire à tourillons et à boîte mobile (a), son berceau (b) et sa clavette de blocage (c). À gauche, détail de la boîte (a) au-dessus de son berceau (b), avec la clavette de blocage (c) de la culasse. — 6. Culasse à joues de la fin du XVe s., avec ses clavettes de blocage (a) et son coin de calage (b). — 7. Culasse à barre de blocage à charnière, avec son coin de calage (a), fin du XVe s. — 8. Fermeture de culasse à étrier, fin du XVe s. — 9. Ribaudequin à « orgue » de six canons coulés en fer et se chargeant par la culasse, dit *Todtenorgel* (orgue de mort) en Allemagne. Cet engin, muni de piques seulement au siècle précédent, servait à la défense des angles des camps retranchés. — 9a. Détail d'une culasse ouverte et d'une culasse fermée à l'aide d'un obturateur carré et d'une clavette, système souvent utilisé sur les pièces à canons multiples. — 10. Ribaudequin allemand à cinq canons se chargeant par la bouche, vers 1450.

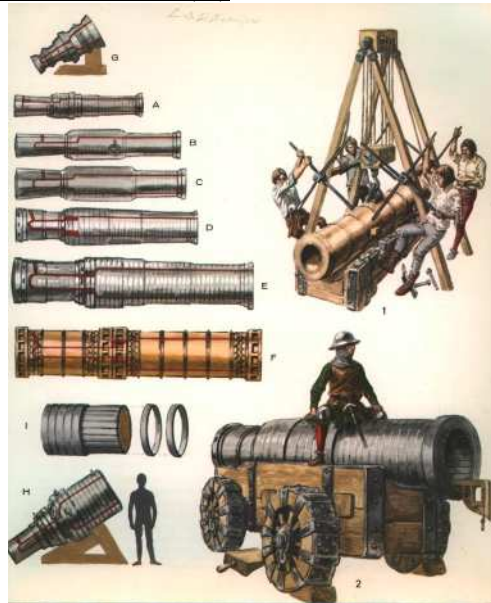
Légendes illustrations page 73 : artillerie (IV)



1. Bombarde dans son auget-berceau, début du XVe s. — 2. Grosse bombarde dans son affût-caisse, XVe s. Ce type de chantier fut utilisé dans les sièges jusqu'aux premières décennies du XVIe s. — Les pièces 1 et 2 sont munies d'une fusée de lumière contenant la poudre d'amorce. Ce procédé évitait l'égueulement de l'orifice de la lumière ou, tout au moins, le retardait considérablement. — 3. Pendant les sièges, les artilleurs étaient protégés par des mantelets fixes ou, comme ici, à portière d'embrasure mobile. On voit également le très solide dispositif destiné à absorber le recul de la pièce. Aucune muraille ne résistait longtemps aux lourds projectiles de ces grosses bombardes que beaucoup regardent encore aujourd'hui d'un œil goguenard. Leur seule apparition fit souvent capituler des garnisons qui, elles, savaient à quoi s'en tenir. A titre d'exemple, la forteresse de Tannenberg (dont il est question dans une des planches précédentes) vit s'écrouler une de ses courtines au deuxième coup d'un des canons francfortois. À gauche de la pièce, on peut voir une cuillère à poudre et un refouloir de l'époque. — 4. Affût en deux pièces, articulé sous la bouche, vers 1450. Tout le poids de la pièce pesait sur la membrure supérieure au moment du pointage. — 5. Canon sur affût d'une seule pièce, avec sa chambre mobile calée. Au-dessous, une chambre prête à l'emploi. — 6. Affût en deux pièces, articulé en arrière de la culasse, vers 1470. Le pointage était beaucoup moins pénible, le poids de la pièce reposant en grande partie sur l'essieu. — 7. Caisson de gargousses de poudre. Cette invention, considérée généralement comme très postérieure, a été relevée sur un manuscrit de la seconde moitié du XVe s. — 8. Mortier. Les enlumineurs du XVe s. n'ont que très exceptionnellement représenté des affûts acceptables. Les mortiers, en particulier, sont toujours suspendus de cette façon peu vraisemblable et en tout cas incomplète. L'effet du recul aurait inmanquablement arraché la pièce de ce précaire perchoir. Il est par ailleurs curieux de constater que les pièces géantes n'ont jamais tenté le pinceau de

ces industriels illustres, parfaitement inconscients de la valeur inestimable que représenterait leur témoignage pour les chercheurs des siècles suivants. En réalité, le mortier devait être encastré à peu près à la verticale dans une sorte d'auget massif, pointé à l'aide de cales pour obtenir l'angle de tir désiré. — 9. Ribaudequin du milieu du XV^e s. Il peut être considéré comme l'ancêtre du canon autoporté moderne, dont il présentait déjà les caractéristiques essentielles : canon, blindage et propulsion. On attribue parfois le nom de cet engin aux ribauds chargés de tendre l'arbalète géante qui armait auparavant cet engin. Les comptes de la ville de Bruges pour l'année 1340 qualifient cette arme de « nouvel engin ».

Légendes illustrations page 75 : artillerie (V)



1. Mode de mise en place d'un canon de la fin du XV^e s.— 2. «Mons Meg» sur son affût. Destinées à créer des brèches dans les murailles, les toutes grosses bombardes étaient fixées sur un solide chantier ou affût en bois, sans aucune possibilité de pointage vertical étant donné leur poids énorme. Il faut néanmoins noter qu'un bas-relief du château d'Edimbourg montre un quart de cercle d'artilleur placé dans la bouche de « Mons Meg » ainsi qu'un coin de bois servant à son pointage par la culasse, mais on s'interroge sur le moyen utilisé pour soulever une masse aussi monstrueuse. Cette « Margot de Mons » tira pour la dernière fois en 1682, à blanc, en l'honneur de l'arrivée en Ecosse du duc d'York, le futur roi Jacques II d'Angleterre. Chargé trop généreusement d'une poudre beaucoup plus puissante que celle qu'on utilisait au milieu du XV^e siècle, le canon fut détérioré à la hauteur du fond de l'âme, exactement à l'extrémité du pas de vis de la chambre (voir fig. D), par le bris de deux des anneaux de renfort. Abandonnée et négligée jusqu'en 1754, « Mons Meg », fut reléguée à la Tour de Londres avec d'autres vieux canons hors d'usage. En 1829, les patriotiques efforts du romancier Walter Scott firent ramener la bombarde à Edimbourg, où elle continue à étonner les touristes.

Bombardes géantes : A. Bombarde bourguignonne aux armes d'Auxy, dite erronément « de Louis XI », capturée par les Suisses après la bataille de Morat, en 1476. Longueur : 2,75 m ; Poids : 2.000 kilos; Calibre : 36,5 cm; Poids du boulet : 50 kilos. - B. « Michelette » anglaise. Longueur : 3,53 m; Poids : 3.500 kilos; Calibre : 37 cm; Poids du boulet : 75 kg. — C. « Michelette » anglaise. Longueur : 3,64 m; Poids : 5.500 kilos; Calibre : 45 cm; Poids du boulet : 150 kilos. — Ce sont sans doute les premières bombardes qui nous soient parvenues. Elles furent probablement construites dans les Flandres, mais à une date indéterminée, et abandonnées par les Anglais après leur échec devant les fortifications du Mont-Saint-Michel, en 1434. — D. « Mons Meg » (Margot de Mons) forgée en Belgique par J. Cambier, en 1449, et expédiée par Philippe le Bon au roi d'Ecosse Jacques II en 1457. Longueur : 3,90 m; Poids : 6.600 kilos; Calibre : 50 cm; Poids du boulet : 150 kilos. Erich Egg, dans Guns, assure que le boulet de pierre portait à environ 263 m. Un autre type de projectile, en fer, portait, vu son poids supérieur, à 129 m seulement, si l'on en croit un manuscrit contemporain. — E. « Dulle Griet » (Margot l'Enragée), bombarde gantoise du milieu du XV^e siècle. Capturée en 1452 au siège d'Audenarde par une armée de secours bourguignonne, elle fut récupérée de vive force par les Gantois en 1578. Longueur : 5,025 m; Poids : 16.400 kilos; Calibre : 64 cm; Poids du boulet : 340 kilos. — F. « Mahomet Gun » ou « Dardanelle Mahomet », pièce coulée en bronze, probablement en 1464 pour le compte des Turcs. Il fut offert à la Grande-Bretagne par le sultan Abdül-Aziz en 1867. Longueur : 5,25 m; Poids : 7.500 kilos; Calibre : 66 cm; Poids du boulet : 360 kilos. — Les canons D, E, F pouvaient se dévisser à hauteur de la jonction de la chambre et de la volée, à l'aide de

leviers introduits dans les mortaises visibles sur la plupart de nos modèles. Les figures B et C, trop abîmées pour en laisser des traces certaines, sont néanmoins considérées comme appartenant au même type par l'expert anglais Ffoulkes. La figure A, quoique n'ayant pas subi les examens nécessaires, est dotée de mortaises de serrage qui semblent bien démontrer la présence d'un pas de vis. Il est peu probable que ce système ait été employé pour la facilité du chargement. Plus vraisemblablement son but était de simplifier, en la divisant, le transport de l'énorme masse. Tous ces canons sont encore visibles aujourd'hui et témoignent de l'extraordinaire virtuosité de nos artisans, dans ce domaine comme en tant d'autres. Leurs réalisations étonnent et invitent à un peu plus de modestie à l'égard de nos modernes productions, élaborées avec des moyens autrement efficaces et sophistiqués. — G. Bombarde-mortier dite « bombarde de Turin », coulée en fonte de fer vers 1420. Longueur : 1,44 m; Poids : 1.500 kilos; Calibre : 51 cm; Poids du boulet : 100 kilos. — H. « Bombarde de Steyr » (Autriche) de la première moitié du XV^e S. Longueur : 2,58 m; Poids : 7.100 kilos; Calibre : 80 cm; Poids du boulet : 700 kilos. — I. Mode de fabrication des canons en fer forgé (figures A, B, C, E et H). Autour d'une forme en bois, on juxtaposait des barres de fer — comme les douves d'un tonneau — et on les enserrait ensuite par une succession d'anneaux posés à chaud. — Les figures A à H sont représentées à la même échelle, la silhouette humaine en bas de page donne une idée de leur taille par rapport à un individu mesurant 1,70 m. Le tracé rouge donne la forme de l'âme et la chambre avec sa lumière de mise à feu.

Casques = **cascos**. (FUNCKEN / Renaissance, p. 103)

LE MORION-CABASSET (illustrations dans le texte de Roberto J. Payró)

Dit aussi « *morion espagnol* », ce type de casque à bombe en forme de poire avait conservé les bords recourbés du vrai morion et constituait un parfait hybride entre morion et le cabasset. Ce gracieux casque ne dut jamais connaître une très grande vogue, si l'on en juge par le petit nombre d'exemplaires existant à côté des innombrables morions dont regorgent nos grands musées. — L'ergot était toujours orienté vers l'arrière : en sens contraire, il aurait accroché les coups d'armes blanches. Les rivets et les bossettes maintenaient la coiffe intérieure en cuir brut ou en daim. Le porte-plumail était facultatif.

1 : Début du XVI^{ème} s. — 2 : 1580. — 3 : A « *joues* » ou « *jouées* », formant jugulaire, milieu du XVI^{ème} s. — 4 et 5 : 1580. — 6 : Vers 1600. — 7 : 1580. Son décor imite grossièrement celui de la figure suivante. — 8 : 1580. 9 : Hallebardier avec le morion-cabasset et le « *corselet* » ou demi-armure de fantassin, 1570. Cet équipement italien de bonne qualité pouvait peser entre 12 et 18 kilos selon son degré de résistance aux balles. Parfois, seul le casque était « à l'épreuve ».

Arquebuses = **arcabuces**. (FUNCKEN / Renaissance, p. 51)

LES PLATINES (I) (illustrations dans le texte de Roberto J. Payró)

1. Haquebute à mèche, seconde moitié du XV^{ème} siècle. On la nomme aussi arquebuse à croc ou arquebuse butière. Le croc servait à limiter le recul à l'aide du rempart ou du chevalet sur lequel on posait l'arme pour tirer. — 2. Arquebuse à mèche, vers 1500. La détente est en forme de bouton (a). — 3. Arquebuse à mèche, vers 1580. Longueur : 1,36 m. — 4. Mousquet à mèche, vers 1590. Longueur : 1,78 m. Son poids (10 kilos) nécessitait l'emploi d'une fourquine d'appui : a) crosse dite d'affût, b) gros vérin, c) détente dite *clef* ou *ressort*. — 5. Arquebuse à mèche et à barillet à dix coups, vers 1530. Le même système, bien entendu manuel, s'appliquait au pistolet. — 6 et 7. Arquebuse à mèche se chargeant par la culasse, vers 1540. — 8. Mousquet à rouet. XVI^{ème} s. Il possède une double détente pour le tir de précision. — 9. *Mönchsbüchse* (arquebuse de moine), début du XVI^{ème} s. Longue de 29 cm pour un calibre de 1,2 cm, cette arme simpliste a été souvent représentée avec des dimensions ridiculement exagérées. Sa râpe (a) en fait l'ancêtre du système à rouet. On l'actionnait en tirant sur l'anneau b. On pointait l'arme à l'aide de l'anneau c. En d, le crochet de suspension. — 10. Carabine à rouet, fin XVI^{ème} s. — 11. Petite arquebuse à rouet du type germano-polonais, dite *Tchinke*, vers 1600. Son mécanisme extérieur en facilitait l'entretien mais redoutait les chocs. — 12. Vue extérieure et intérieure d'une platine à mèche de la fin du XVI^{ème} s., avec son pare-flamme (a) évitant les projections de la poudre d'amorce. — 13. Vue intérieure (position de tir) et extérieure (position de chargement) d'une platine à rouet.

Arbalètes = **ballestas.**

(FUNCKEN / **temps de la chevalerie**)

L'arbalète.

L'arbalète, dont le nom vient du latin *arcubalista* (*arcus*, arc, et *balista*, baliste), fut employée à la guerre dès le milieu du Xe siècle. Guillaume le Conquérant emmena probablement des arbalétriers aux côtés de ses archers pour combattre à Hastings en 1066.

Au début du XIIe siècle, les troupes de Louis le Gros se composaient en partie d'arbalétriers, et plus d'un siècle plus tard, en Angleterre, le roi Édouard Ier utilisait encore largement ce type de combattant dans sa campagne de 1265 contre les Gallois. L'auteur de l'**Alexiade**, la princesse Anne Comnène, évoque l'usage de cette arme dans son style plein d'affectation, tandis que Guillaume de Tyr, mort une quarantaine d'années après elle, vers 1190, mentionnait lui aussi l'arbalète dans son **Histoire des Croisades**, œuvre d'une sincérité et d'une impartialité peu communes.

Anathémisée par le second concile de Latran, en 1139, l'arbalète fut qualifiée d' *artem mortiferam* — art mortel — *et Deo odibilem* — haï de Dieu. L'interdiction exceptait toutefois son usage contre les hérétiques. Répétée par un bref d'Innocent III, elle visait en réalité à ôter une arme redoutable des mains des gens du peuple. Richard Cœur de Lion (1) et Philippe Auguste négligèrent les avis et se fournirent largement en arbalétriers.

L'arme déloyale, qui permettait au dernier des poltrons embusqué de tuer le plus noble des chevaliers, fut constamment employée en France où elle équipa des compagnies à pied et à cheval. Elle donna même lieu à la création du titre de grand maître des arbalétriers, dont le premier bénéficiaire connu fut Thibaud de Montléart. Saint Louis donna cette charge enviée à Mathieu de Beaume et le dernier grand maître fut Aymar de Brie, mort en 1534 (2).

Charles IX, roi de France de 1560 à 1574, fit disparaître l'arbalète de la panoplie des armes de guerre en décrétant: « Pour ce que à présent les arcs et arbalestres ne sont en usage de deffense, tous les arbalestriers et archers seront dorénavant tenus porter harquebuse au lieu des arcs et arbalestres... »

Evolution de l'arbalète.

C'est par la force croissante de son arc que l'arbalète s'améliora, tout en exigeant des dispositifs de bandage de plus en plus puissants. On l'avait confectionnée d'abord en if, en ormeau ou en érable, puis on utilisa des fanons de baleine, des nerfs ou encore des lamelles de bois et de corne, soigneusement collés. Ces matières seront finalement supplantées par l'acier au début du XVe siècle.

Qualités et défauts de l'arbalète.

L'arbalète avait l'énorme avantage de ne pas nécessiter un long entraînement, ni une force physique exceptionnelle.

Elle convenait par excellence à la guerre de siège, car le tireur pouvait guetter longuement sa cible et l'ajuster sans la moindre fatigue. L'archer devait, lui, « tirer » cinquante kilos, un effort impossible à soutenir plus de quelques secondes.

En tir direct, de soixante à cent mètres selon la force de l'arme, le carreau perçait la plupart des cuirasses.

Par contre, le poids de l'arbalète et son faible rythme de tir — deux flèches au maximum à la minute — étaient un handicap en rase campagne. À Crécy, on a estimé à quarante kilos le poids porté par l'arbalétrier génois au service du roi de France, armes, équipement et pavois compris. On comprend son inefficacité désolante au cours de cette funeste rencontre quand on imagine l'état où avait dû le mettre une marche préliminaire de trente kilomètres !

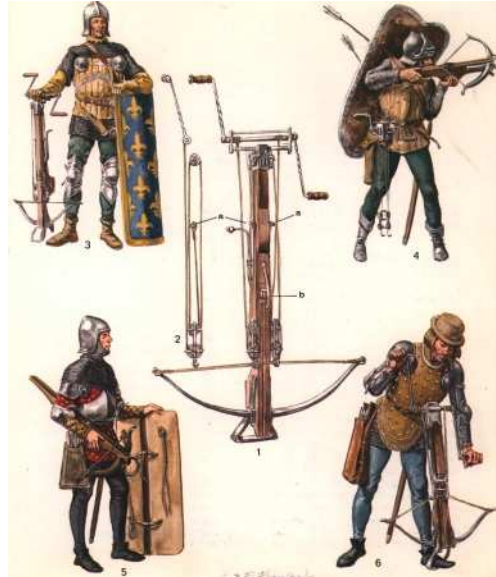
(1) Richard Ier devait mourir d'un coup d'arbalète au siège du château de Chalus dans le Limousin, en 1199. (2). En 1515, la charge avait été réunie à celle de grand maître de l'artillerie, qui venait immédiatement après le grade suprême de connétable.

Légendes illustrations page 129 : l'arbalète (I)



1. Arbalète primitive, prête au tir : a. arc; b. freins ou brides; c. étrier; d. noix pivotante; e. arbre; f. détente; g. cheville ou goujon. — 2. Fonctionnement du système de tension à corde: a. cheville; b. poulie; c. corde de l'arc; d. noix. — 3. Crochet double. — 4. Crochet simple. — 5. Arbalétrier anglo-normand du XIIIe s.: a. cheville; b. poulie; c. corde de l'arc. L'arc de l'arme était peut-être en corne de bouquetin. — 6. Utilisation de l'étrier et de la ceinture à crochets, début du XIIIe s. — 7. Système de tension à crochet, milieu du XIIIe s. Au sol se trouve un carreau incendiaire. — 8. Arbalétrier avec son équipement complet, fin du XIVe s. — 9 et 10. Carreaux. — 11. Couires ou carquois.

Légendes illustrations page 131 : l'arbalète (II)



1. Arbalète à tour, à coursel ou à moufle, dite aussi de passe ou de passot: a. goujons; b. certaines arbalètes étaient dotées d'une lame de corne élastique qui s'appliquait sur le projectile et le maintenait en place jusqu'au moment du tir. — 2. Détail du système à poulies du tour. — 3. Arbalétrier français de la fin du XIVe s. — 4. Arbalétrier génois avec son pavois typique en forme de cœur allongé, qui le protégeait tandis qu'il se retournait pour bander son arme. On disait alors que le soldat était « pavaisé ». — 5. Arbalétrier anglais, XVe s. On voit les énarms et les cordes servant à suspendre le pavois sur le dos. — 6. Arbalétrier bandant son arme. Le tour est ici d'un système fort simplifié, sans poulies (XVe s.). — On remarquera la découpe de l'arbre des arbalètes des figures 3, 4 et 5 semblable à celle des fusils modernes de tir à la cible. Comme pour ceux-ci, elle permettait d'ajuster longuement, sans fatigue, grâce à la position ramassée du bras gauche.

Légendes illustrations page 133 : l'arbalète (III)



1. Arbalète à pied de biche. Fort semblable à l'arbalète à cric de la planche suivante, elle se reconnaît à la position des goujons (a), situés beaucoup plus près de la noix (b). C'est le plus sûr moyen d'identification de ces deux armes qui ne parviennent souvent jusqu'à nous que dépourvues de leur cric ou de leur pied de biche. En c, il y a un anneau de suspension et non plus un étrier, inutile avec cette arme courte. — 2 et 3. Fonctionnement du pied de biche, dit aussi pied de chèvre ou de chienne. En a, les goujons; en b, la noix. — 4. Pied de biche simplifié, en bois. — 5. Arbalétrier du XVe s., avec l'arbalète à pied de biche. — 6. Arbalétrier à l'abri de son pavois, vers 1400.

7 à 22. Carreaux d'arbalète. Les figures 13, 20 et 21 sont des viretons à empennages hélicoïdaux. Le modèle de la figure 13, ventru, était parfois nommé dondaine et possédait souvent un empennage en feuilles de cuivre. La figure 20 est du type demi-dondaine. Le refrain si répandu jadis: « lafaridondon, lafaridondaine », provient de la chanson de soldat qui disait: « a féri dondaine » (la dondaine a touché, frappé).

Pavois et mantelets.

Nos illustrations montrent plusieurs types de grands boucliers nommés pavois. Inséparables de l'arbalétrier, ces boucliers, très légers, avaient comme armature des lattes de bois léger habilement assemblées par collage. On recouvrait chacune des faces d'une peau de cheval, d'âne ou de daim, soigneusement marouflée, c'est-à-dire appliquée avec une colle très adhérente nommée maroufle, et imperméabilisée à l'aide d'une couche de peinture ou de vernis.

Le pavois, en dépit de sa relative fragilité, constituait un excellent abri. Il cédait à l'impact des flèches ennemies, qui l'entamaient beaucoup plus difficilement qu'un bouclier véritable conçu pour le corps à corps. Les grands mantelets lourds étaient au contraire en bois très épais ou en fer. On les employait pour les sièges prolongés.

Légendes illustrations page 135 : l'arbalète (IV)



1. Arbalète à cric: a. manivelle, b. boîte de pignon; c. griffe; d. crémaillère; e. bride; f. goujon. Le cric comme le pied de biche sont presque toujours désignés sous le nom de cranequin. En fait, du XIV^e au XVI^e siècle, le cranequin —du wallon *crènekîn*, arbalète — désignait une arbalète de cavalerie tendue à l'aide du pied de biche ou du cric, plus maniables que le système à poulies de la grande arbalète, qui était inutilisable à cheval. — 1a. Fonctionnement : A. la corde ramenée en arrière a fait basculer b et la gâchette d est entrée dans l'encliquetage c; en A1, vue de la noix enclenchée; B. en pressant la détente e, la gâchette d glisse de l'encliquetage c et laisse la corde se détendre en propulsant le projectile; la noix a en même temps pris la position neutre à partir de laquelle l'arme sera à nouveau chargée selon le schéma A; en B1, vue de la noix déclenchée.

2. Cranequinier ou crennequinier de la garde de Charles le Téméraire en 1473. — 3. Grand pavois de siège, échancré, du début du XV^e s. — 4. Mantelet de siège, XV^e s. — 5. Arbalétrier à cheval d'une bande d'ordonnance de Charles le Téméraire, en 1473.

Épées = **espadas.**

(FUNCKEN / Renaissance, p. 69)

ÉPÉES, XVI^e SIÈCLE (illustrations dans le texte de Roberto J. Payró)

1-3 : Début du XVI^e s. — 4 et 5 : Milieu du XVI^e s. — 6 : Franc-taupin, milieu du XVI^e s. C'est peut-être le verdun des vieux auteurs, mais sûrement le précurseur de la colichemarde du XVII^e s. — 7-9 : Début du XVI^e s. — 10 et 11 : Première moitié du XVI^e s. — 12 : Tenue de l'épée au milieu du XVI^e s. — 13 : Milieu du XVI^e s. — 14 : Estoc d'armes allemand, milieu du XVI^e s. — 15 : Lansquenette dite *Katzbalger* (étripeur de chats), premier quart du XVI^e s. — 16 : Estoc d'armes allemand, milieu du XVI^e s. — 17 : Milieu du XVI^e s. — 18 : Bâtarde à une main et demie, milieu du XVI^e s. — 19 : Espagnole, milieu du XVI^e s. — 20 : A une main et demie, vers 1540. — 21 et 22 : A deux mains « modérées », vers 1560. — 23 : 1550. — 24 : 1560. — 25 : 1570. — 26 : 1580. — 27. Bâtarde, seconde moitié du XVI^e s. — 28 : Espagnole, vers 1580. — 29 : Rapière vers 1570. — 30 : De parement, espagnole, vers 1540.

© copyright 1977-2016, FUNCKEN estates.

© copyright 1977-2016, Editions CASTERMAN.